

La verdad

DIARIO DE LA MAÑANA, FUNDADO EN 1903
Edita C.M.M. S.A.

DIRECTOR GENERAL: JOSÉ LUIS CASTELLÓ PLANA

DIRECTOR: ADOLFO ROLDÁN FERNÁNDEZ

SUBDIRECTORES: José Carreres Lliso, José García Martínez y Marianó Caballero Carpena.

Redactores jefes: José Sánchez de la Rosa, Pedro Soler Gómez, Ramón Gómez Carrión, Gregorio Bustamante Herráiz, Juan Antonio Calvo Carazo y Joaquín García Cruz

GERENTE: ENRIQUE GARCÍA GALLEGO

Director comercial: Valentín López Escribano

Director técnico: Pedro Segura González

Director administrativo-financiero: Carlos Atienza Fuentes

Editorial

Crisis abierta en el seno del PSOE

La grieta abierta en el seno del PSOE es profunda y posiblemente irreversible. El aparato socialista, dominado por los seguidores de Alfonso Guerra, ha ido desafiando a González tantas cuantas veces ha dispuesto de ocasión para ello. Fueron los guerristas los que impidieron al presidente depurar responsabilidades políticas por los evidentes casos de corrupción sucedidos en el PSOE; fue Benegas, secretario de organización del partido, el que, en un gesto de desafío amparado por el vicesecretario general, precipitó con una provocadora misiva a González el adelanto de las elecciones; han sido los guerristas y el mismo Guerra los que han reinterpretado las palabras de González tras el triunfo en las elecciones, los que han apostado por una política de coaliciones distinta a la del presidente y, en último término, los que han plantado cara en la Ejecutiva primero, y ayer en el grupo parlamentario a la decisión de González de incorporar como portavoz socialista en el Congreso a Carlos Solchaga apartando así a Martín Tóval, un valor seguro del aparato de Ferraz.

Felipe González, en estas circunstancias, se encuentra en una situación precaria. Sus decisiones no sólo se discuten, sino que se combaten por un sector importante de su partido. Lo cual es reflejo de un enfrentamiento personal, pero también del enfrentamiento de estrategias políticas y modelos de gobierno. Es difícil que el candidato a presidente por el PSOE pueda sostenerse en un apoyo tan precario como el que ahora le ofrece su partido, tanto en la dirección como en el Grupo parlamentario.

Y es difícil que, con la negativa de CiU a integrarse en un Gobierno de coalición y con el solo apoyo del PNV, González pueda ofrecer la estabilidad que el país requiere. El presidente no tiene otra salida que zafarse de la precariedad política en la que se encuentra y convocar el XXX congreso del PSOE, al tiempo que decidirse por una gran coalición gubernamental o pensar en una legislatura de trámite. Porque, salvo una reversión improbable de la crisis abierta en el PSOE, González parece haber perdido en su partido las elecciones que ganó esforzadamente en las urnas.

La crisis abierta en el propio seno del PSOE sólo parece haber comenzado, aunque lo ha hecho de una forma excesivamente evidente y con toda la atención pública pendiente. González, es cierto ha apostado fuerte -pese al riesgo que sabía corría- por Carlos Solchaga, quien no goza, precisamente, de todas las simpatías socialistas. Pero tampoco era de esperar que la primera solicitud de respaldo le fuera tan discutida al rostro más popular y respetado del PSOE. No debe haber sido muy gratificante para González, pese al triunfo final, observar como su criterio es puesto en duda, incluso rechazado, por parte de su propio grupo.

Guerra mantiene el pulso

GRACIANO PALOMO

La salida de Alfonso Guerra al balcón del hotel Palace en la noche-madrugada del 6-J no era sólo un gesto de cara a la galería o el producto de los vapores etílicos de un triunfo tan rotundo como inesperado. Ni mucho menos. Era la imagen viva de un jefe de clan dispuesto a resistir a toda costa, con el cuchillo entre los dientes y el sable desenvainado.

El viernes pasado, en la Comisión Ejecutiva Federal, Felipe González tuvo que emplearse a fondo. Pese a ganar su propuesta (Carlos Solchaga), dejó muchos pelos en la gatera y pudo comprobar *in situ* cómo han cambiado las cosas dentro de su partido. Los dos votos de diferencia hacen preluir una durísima batalla dentro del Grupo Socialista. La guerra ha empezado. Superada con éxito la sórdida batalla electoral, las rencillas y la división han vuelto a enredarse en la garganta socialista.

Mal inicio de Legislatura. Ese fue el principio del fin de UCD, salvando, por supuesto, todas las distancias entre aquel formidable ramillete de dirigentes moderados e indisciplinados que pilotaron la transición y las huestes que conforman el centenario partido de Pablo Iglesias. Nadie puede poner en duda el enorme poder y

sobre todo, la autoridad moral del secretario general, Felipe González, entre otras razones porque él personalmente ganó las últimas elecciones. Pero minusvalorar la influencia real del todavía vicesecretario general Alfonso Guerra en la organización socialista, sería, a mi entender, realizar un pésimo análisis de la situación. Guerra, a pesar de que su hermano se sienta de nuevo en el banquillo por mor de las influencias, es un líder querido y respetado por miles de cuadros y militantes.

Es claro que a González no le queda más remedio que la vía de la renovación si quiere seguir viviendo políticamente. Eso fue lo prometido durante la campaña. Un hombre de su instinto político y de su enorme capacidad de supervivencia sabe de la necesidad de desembarazarse de la rémora que le impide navegar a velocidad de crucero. Pero corre el riesgo de que la disciplina salte por los aires en asuntos claves e, incluso, de que se formalice una escisión en toda la regla dentro de la grey socialista. Las calabazas cosechadas en su baile con Jordi Pujol le han dejado, asimismo, en precaria situación política de cara a muñir un gobierno con fuertes posaderas y con visos

de perdurabilidad.

Ahora, descartados acuerdos formales con Izquierda Unida -donde Julio Anguita, por lo que parece, seguirá mandando- está abocado necesariamente a buscar un gobierno de coalición dentro de su propio partido y a encontrar los equilibrios necesarios entre las diferentes corrientes que por lo demás, tienen proyectos bien distintos. En todo. El hecho de que el nombre de Solchaga haya sido refrendado finalmente por su grupo es una mala noticia para la oposición en su conjunto y en particular para el Partido Popular. El navarro es un tipo correoso y duro, brillante polemista y fajador nato, si bien es cierto que en su contra tiene el fracaso estrepitoso en el ministerio de Economía.

Sus frentes serán muchos y no todos exteriores. A veinte días de las elecciones nos encontramos en presencia de una crisis anunciada. Quizás de mayores proporciones de las previstas. González tiene así la ocasión de demostrar al mundo entero de que sabe andar y bailar en la cuerda floja de una mayoría minoritaria y negociar en el arte difícil del consenso interno. Es lo que le falta por demostrar.

El solchagazo, ¡ahí va!

FEDERICO ABASCAL

Hay varias formas de ser guerrista, pero sólo una de ser Solchaga. Existen simples guerristas afectivos, genizaros guerristas, guerristas de etiqueta y hasta guerristas más guerristas que Guerra. Solchaga, en cambio, no hay más que uno, si exceptuamos a Felipe González, quien vendría ser una transposición económica de su ministro de Economía.

En el fondo, y hasta en la forma, González y Solchaga son el paradigma del pragmatismo utópico, sobre todo desde la perspectiva de la convergencia europea, teóricamente inalcanzable aunque políticamente ineludible. Cuando el pragmatismo se orienta hacia la utopía, surge el político químicamente puro, es decir, Carlos Solchaga o Felipe González, a quienes no suelen cuadrarles las estimaciones, pero a quienes nunca fallan los objetivos.

Solchaga le sirve ahora a Felipe González como ejemplo de que el

cambio del cambio es posible. A nadie se le hubiera ocurrido hace dos meses que un ministro de Economía saliente, sobre todo a la luz del devenir cardiorrosado de Miguel Boyer, pudiera rechazar como refugio una empresa privada, es decir, la fortuna, o la dirección de un organismo público, es decir, P/D, prestigio más dinero. Solchaga ha renegado de lo aparentemente habitual para instalarse en el ojo del huracán político, la dirección del grupo parlamentario socialista, poblado de adversarios. Adversarios tanto guerristas como renovadores, gente que acostumbraba en la pasada legislatura a poner precio a la cabeza del ministro de Economía, bien porque el llamado neoliberalismo económico, del que Solchaga no fue enteramente culpable, ahuyentaba los votos, bien porque era una forma indirecta y eficazísima de atentar contra el mismo Felipe González.

A última hora, sin embargo, los

guerristas dejaron ese trabajo en manos de los renovadores, y Solchaga vio pacificarse uno de sus frentes. Entre Solchaga y González hay, sin embargo, una diferencia notable, pues mientras el presidente del Gobierno es capaz de sentir en el cargo un cierto hastío, y así lo ha expresado subliminalmente en ocasiones, al ministro nunca le ha permitido su temperamento de superación permanente, aprendida en la escuela de todo buen becario, la elegancia de un desfallecimiento. Y ahí está ahora, en el ojo del huracán político y a punto de iniciar, látigo en mano, una tarea de cómitre. La apuesta de González ha sido muy fuerte, todo su resto. Por eso desde el otro lado de las trincheras sólo se dispara con balas de foguero por si un González derrotado en su primera jugada de la nueva legislatura amenazara con no tirar del carro de una mayoría que le fuera ajena.

Así Lo Vemos

PNV y el Gobierno

El PNV ha dado una lección de sensatez a Pujol al avenirse a formar parte, en ciertas condiciones, de un gobierno de coalición. Ayer, tras una conversación de tres horas, González, Arzallus y Ardanza llegaron, según todos los indicios, a un práctico acuerdo, y el consejero de Gobernación vasco, Atutxa, se perfila ya como futuro ministro. Los nacionalismos tienen ahora la obligación de contribuir a gobernar el Estado, por razones de regeneración histórica y de crisis.



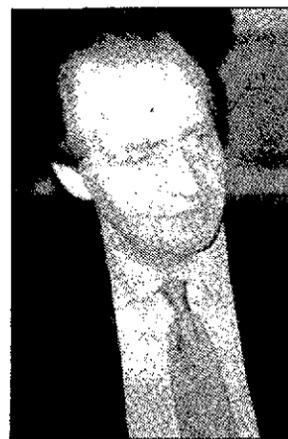
El PNV ha dado una lección de sensatez a Pujol al avenirse a negociar gobierno

El Rey y HB

Herri Batasuna ha manifestado su deseo de participar en las preceptivas consultas que debe efectuar el Rey antes de designar a un candidato a la presidencia del Gobierno. Los abertzales radicales, que mantienen su republicanismo, desean al parecer manifestar al Rey su voluntad de diálogo, en clara alusión a una negociación política de ETA con el Estado. Si los diputados de HB consolidan jurídicamente su condición de diputados, no debería haber objeción.

El papel desalrado de Roca

Miquel Roca rompió ayer el largo silencio que ha guardado en tanto Pujol mantenía conversaciones con González para la hipotética formación de un gobierno de coalición, posibilidad que se ha frustrado por el momento. Es bien conocido que Roca era partidario de pactar con la minoría mayoritaria para facilitar la gobernación del Estado.



HB ha manifestado su deseo de participar en las consultas que debe efectuar el Rey

Comienzos del PP

Con toda lógica, el Partido Popular ha intentado con elegancia hacerse con la presidencia de una de las dos cámaras, pero ello no ha sido posible por la matemática electoral: todo indica que Félix Pons y Juan José Laborda presidirán el Congreso y el Senado, respectivamente. Así y todo, el PP tendrá una presencia mayoritaria en las mesas de las dos instituciones parlamentarias dado que el PSOE ha tenido que ceder lugares a las minorías para conseguir su apoyo.